

CAMBIOS SOCIOPOLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA: DESAFÍOS PARA UN TRABAJO SOCIAL CRÍTICO LATINOAMERICANO*

SOCIAL-POLITICAL CHANGES IN LATIN AMERICA: CHALLENGES
FOR A CRITICAL LATINAMERICAN SOCIAL WORK

LUIS A. VIVERO ARRIAGADA**

Resumen

Latinoamérica en los últimos años ha vivido un proceso marcado por el despliegue de un nuevo ciclo de conflictividad social, protagonizado por sujetos colectivos que han contribuido a abrir una crisis de legitimidad y de hegemonía del modelo neoliberal. Este nuevo escenario constituye el marco para la reflexión que se propone en este ensayo, que estimamos contribuye no solo a la producción de conocimiento desde y para Latinoamérica sino que además permite una nueva mirada de la praxis del trabajo social, un desplazamiento epistémico-político, hacia la construcción de saberes críticos y democratizadores, orientados a generar espacios para la transformación y liberación de las diversas formas de dominación en América Latina.

Palabras clave: trabajo social crítico, pensamiento crítico latinoamericano, cambios sociopolíticos.

Abstract

In recent years Latin America has gone through a process marked by the display of a new cycle of social conflict started by collective entities that have contributed to open a neoliberal model legitimacy and an hegemony crisis. This new scenario is the framework for reflection proposed in this paper which we consider contributes, not only to the generation of knowledge from and for Latin America, but also enables a new viewpoint of social work practice, an epistemic-political movement towards the construction of critical and democratizing knowledge, directed to the generation of spaces for transformation and liberation of the diverse forms of domination in Latin America.

Key words: critical social work, Latin American critical thinking, social- political changes.

* Este trabajo se desprende de los análisis desarrollados en el marco de la tesis doctoral, titulada: *Continuidad y ruptura de las hegemonías en América Latina: Análisis de los procesos sociales y políticos de Bolivia y Chile*. Parte de lo que se desarrolla en este documento, fue expuesto en el Tercer Encuentro Argentino y Latinoamericano: *Escenarios políticos de Latinoamérica: El desafío del pensamiento crítico en las ciencias sociales y el trabajo social*, realizado por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) el 2 y 3 de julio del 2010.

** Trabajador Social. Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas. Doctor en Procesos Sociales y Políticos de América Latina. Docente de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco, Chile.

1. Introducción

El trabajo social, en diferentes pasajes de la historia latinoamericana, ha generado conocimientos y una práctica en virtud de los escenarios sociopolíticos y culturales, orientada —con diferentes características— a la transformación social y la dignificación del ser humano. Conocimiento y práctica que han transitado desde la lógica de caridad, influenciada por la moral cristiana y por el humanismo laico, luego analizado críticamente y resignificado durante el proceso de Reconceptualización en las décadas del sesenta y setenta, más tarde declarando el *ethos* moral de compromiso en la defensa de los derechos humanos durante los periodos de dictadura en América Latina. Sin duda, los años de oscurantismo axiológico y praxiológico, producto de las dictaduras militares y sus nefastos efectos en la formación y práctica profesional, se traducen en un estancamiento epistemológico y teórico, manifiesto en la intolerancia a la pluralidad de saberes y haceres.

Ya han pasado casi dos décadas del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el Estado mexicano de Chiapas y las primeras movilizaciones de los campesinos e indígenas del Chapare en Bolivia, que defendían su ancestral derecho al cultivo de la hoja de coca. Estos hechos, encarnan el rechazo a la injerencia de Estados Unidos, a las políticas neoliberales y sus nefastas consecuencias en los sectores pobres de nuestra América.

De ahí a la fecha, han ocurrido otros hechos políticos y sociales que no hacen más que dejar en evidencia la crisis de la hegemonía neoliberal en el continente sudamericano y el dominio imperialista norteamericano. Estos fenómenos, en tanto procesos históricamente situados y subjetivados por los diferentes actores sociales, los tomamos como referentes analíticos para el desarrollo del presente ensayo, en el cual, nos planteamos el propósito de instalar una reflexión, en torno a los desafíos que ello implica para repensar el trabajo social crítico latinoamericano, en tanto espacio de construcción de saberes democratizadores y acción ético-política orientada a la transformación de la sociedad, sobre la base del bien común, la igualdad, respeto a los derechos humanos y justicia social.

Estimamos que el trabajo social como acción social enraizada en las clases subalternas, tiene el deber moral, no solo de reconocer estos procesos como fuente inagotable de saberes y haceres, sino también de incorporarlos en la reflexión y la formación académica. Asistimos a un momento histórico que nos invita a *repensar y reconstruir* la praxis del trabajo social, resignificando la crítica como un sustento filosófico para la creación de nuevos sentidos y nuevos saberes. Los diferentes actores que han vuelto a emerger, en las luchas por la dignidad de los oprimidos, están demostrando que la utopía de liberación y la dignificación de los humildes son posibles, por medio de procesos democráticos y concientizadores, que las injusticias y la exclusión social, pueden enfrentarse con organización y participación popular.

2. Crisis de la hegemonía neoliberal: una mirada desde el pensamiento crítico latinoamericano

2.1 Algunas consideraciones teórico-conceptuales

El concepto de hegemonía contribuye a la comprensión de las relaciones de poder que se presentan en el orden económico, político, cultural e ideológico, en una determinada estructura social. A juicio de Gramsci (2005, 1981) la “hegemonía” representa la supremacía lograda por la sociedad civil respecto de la sociedad política, en donde la primera, corresponde a la mayor parte de la superestructura, conformada por las “llamadas organizaciones privadas, como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.” (Gramsci, 2005: 146). Vale clarificar que Gramsci (2005) se refiere a la sociedad política, como el aparato del Estado que está conformado por los mecanismos coercitivos, como por ejemplo los Tribunales de Justicia, las cárceles, el ejército y la policía. Por lo tanto, es la sociedad civil la que se constituye en clase fundamental, toda vez que logra controlar la sociedad política.

La hegemonía se manifiesta en la dirección y control de una clase dirigente (Gramsci, 1981, 2005, 2006; Portelli, 2003), la cual requiere de unas condiciones de control ideológico, que se traduce en que la clase dirigente—expresada en la sociedad civil (Gramsci, 1981, 2005)—logra el debilitamiento de la sociedad política y en consecuencia señala Portelli (2003):

Este control ideológico sobre otros grupos es el debilitamiento del papel de la sociedad política y por tanto de la coerción [...] la sociedad política se ve así reducida a un rol de apoyo y tiende incluso a integrarse parcialmente a la sociedad civil (p. 73-74).

Dicho control, agrega:

Se caracteriza fundamentalmente por la difusión de su concepción de mundo entre los grupos sociales—que deviene así ‘sentido común’— y por la constitución de un bloque histórico al que corresponde la gestión de la sociedad civil (Portelli, 2003: 73).

Aquí los intelectuales juegan un rol importante, por cuanto están llamados a ser parte de la clase dirigente y a difundir su filosofía, que es el nivel superior y más complejo de la superestructura, de esta manera se constituyen en “intelectuales orgánicos”. En efecto los intelectuales son los cuadros, quienes contribuyen en la elaboración de las bases ideológicas, los propagandistas de la clase dirigente “empleados” de la hegemonía de la clase dominante, por lo tanto—y en cierta medida—una hegemonía se construye si tiene capacidad de formación de sus cuadros, de intelectuales elaboradores de ideología.

El pensamiento gramsciano ha tenido una importante influencia intelectual y política en América Latina, lo cual se expresa en diferentes corrientes intelectuales, entre las que destacan la filosofía de la liberación, la teología de la liberación, y lo desarrollado por Paulo Freire (2001, 2002a, 2002b, 2002c, 2004). Así también se ven influenciados en tanto procesos contra hegemónicos, los nuevos movimientos sociales que han tenido protagonismo desde fines del siglo pasado, como son los piqueteros en Argentina, los zapatistas y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México y los campesinos agrupados en el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en el caso de Brasil.

Más allá de la importancia del contexto histórico en que Gramsci inicia el desarrollo de su pensamiento, también vale tener en perspectiva la discusión que se genera en torno a la vigencia y pertinencia del pensamiento gramsciano y del marxismo en América Latina, cuestión que se debate intensamente a partir de la década del sesenta¹. En tales debates, la concepción de “hegemonía”² cobra sentido en la actualidad al recordar que la sociedad de fines del de siglo XX estuvo caracterizada por la mundialización de las relaciones económicas, sociales, culturales y políticas, en donde el neoliberalismo opera como una ideología con característica hegemónica, lo que al decir de Quijano (2005), es propio de la colonialidad eurocéntrica, por cuanto este tipo de globalización neoliberal viene a culminar “un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial” (Quijano, 2005: 201).

La dominación colonial de entonces y la dominación neoliberal de hoy, permean las dimensiones más importantes del orden mundial, traduciéndose —al decir de Quijano (2005) — en un patrón de poder hoy mundialmente hegemónico. Más allá de que exista consenso en que la ideología neoliberal sufre una profunda crisis, los análisis de Gramsci siguen siendo útiles para comprender y explicar las formas en que se manifiestan las relaciones de fuerza a nivel global bajo ese patrón de poder, y en particular para entender cómo se expresa a nivel latinoamericano, reconociendo su particularidad histórica y cultural. En palabras de Aricó (2005), significa el gran desafío de “una reconstrucción en condiciones de mostrar las conexiones existentes, entre procesos de la realidad y procesos de elaboración teórica” (p. 43), es decir, hasta qué medida los actuales escenarios de conflictividad representan un desafío a esta hegemonía y las posibilidades que desde ahí surgen, permiten la reconfiguración de las clases sociales y de una nueva hegemonía.

La “hegemonía” en tanto concepto y fenómeno históricamente situado e intersubjetivamente vivenciado, lejos de estar obsoleto como categoría de análisis, aún genera debates en torno a su

¹ A partir de esta década se inicia un interesante debate en el pensamiento político y filosófico Latinoamericano. Ver: Dussel (1972), Alemian (2005), Aricó (2005), Löwy (2007), entre otros.

² Ver los diferentes trabajos contenidos en la obra compilada de Labastidas y Del Campo (1986), que da cuenta del intenso debate en el llamado “Seminario de Morelia” desarrollado en México en 1980.

génesis y su aplicabilidad en sociedades distintas a las que respondían los análisis gramscianos. Estimamos que existen elementos que le son comunes, más allá de las diferencias objetivas respecto de los niveles del desarrollo del capitalismo y del contexto histórico político. Prueba de ello, es el uso recurrente que intelectuales latinoamericanos de diferentes vertientes disciplinarias, hacen de estas categorías para interpretar o explicar el escenario sociopolítico y la crisis de legitimidad del neoliberalismo (Boron, 2000, 2003; Tapia, 2007; García, 2008; Sader, 2009; entre otros). Esto nos interpela a redimensionar éste y otros conceptos que permitan interpretar o explicar la realidad social y las diferentes expresiones de exclusión social, como así también impulsar prácticas que contribuyan a la emancipación y transformación social.

2.2 Los cambios sociopolíticos en América latina y la crisis de la hegemonía neoliberal

Durante la década de los ochenta, el interés de los intelectuales estuvo centrado principalmente en los procesos de transición a la democracia que se estaban iniciando en la mayoría de los países del Cono Sur. En coherencia con ello, la práctica del trabajo social poco a poco se iba reconciliando con discursos, enfoques teóricos y metodológicos que tenían sus raíces en las diferentes vertientes marxistas, que en mayor o menor medida nutrían el pensamiento crítico latinoamericano³ y lo que fue el proceso de Reconceptualización. Tanto en el discurso como en la práctica profesional hay un reencuentro con las dimensiones colectivas y sociopolíticas del quehacer profesional.

Avanzada la década del noventa, la hegemonía neoliberal como la tesis del fin de la historia, será superada por la realidad y va a tener una respuesta en los nuevos movimientos sociales y el ciclo de luchas sociales, que simbólicamente se expresan en Chiapas, con el levantamiento del EZLN en 1994, pero en el mismo año, también se producen importantes movilizaciones de indígenas y campesinos del Chapare en Bolivia, en defensa del cultivo de la hija de coca. La emergencia de este nuevo ciclo de movilización social, también permite la visibilización de nuevos sujetos en un escenario multifacético de luchas de clases (Antunes, 2005). Esto expresa procesos intersubjetivos y objetivados en la materialidad concreta de los distintos fenómenos sociales, que dan cuenta de un escenario de construcción de una alternativa contra hegemónica.

Como expresión de estos cambios de fines del siglo pasado, experiencias como el Movimiento

³ Esta corriente filosófica-política, se nutre de una tradición crítica que sustentó la concepción de una filosofía: la praxis consciente, concientizadora y liberadora, que caracterizó la construcción teórica en América Latina, desde los inicios de la década del sesenta del siglo recién pasado. Sus postulados están centrados en un pensar desde y para América Latina, develando todas las formas de dominación y exclusión, abogando por generar no solo un pensar reflexivo propio de Latinoamérica, sino también por contribuir a la liberación. Dentro de esta corriente, se ubican tradiciones tan diversas como la filosofía de la liberación, la teología de la liberación, y diversas orientaciones del marxismo. En cuanto a su génesis, se señalan dos hitos relevantes. Uno de ellos es la publicación de la revista *Pasado y Presente*, en 1960 en la ciudad de Córdoba, Argentina, siendo José Aricó uno de sus más destacados impulsores, y el otro, la publicación de la revista *Dialéctica*, órgano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla en México, dirigida por Enrique Dussel, que se comienza a publicar en 1976.

de los Sin Tierras (MST) de Brasil, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, el Foro Social Mundial en Porto Alegre – 2001-2002 y 2003 (Löwy, 2007), los movimientos indigenistas en Ecuador y Bolivia, y en el caso de Chile, la lucha por la recuperación de tierra, más menos articulada, pero activa del pueblo mapuche, principalmente en las regiones del Bio-Bio y de la Araucanía (la Coordinadora Arauco Malleco –CAM–, y el Consejo de Todas las Tierras), constituyen los movimientos de resistencia al neoliberalismo más importantes en los últimos tiempos.

De acuerdo con Boff (1991), estamos en presencia de una *forma seminal* de movimientos de resistencia y liberación de indios, de negros, de marginados, de obreros y de ‘intelectuales orgánicos’. El caso de Bolivia, es un claro ejemplo de la concepción emancipadora, con un núcleo discursivo y organizativo de lo que hoy podemos denominar “*nueva izquierda*” (García, 2008: 31). Lo que se está desarrollando en Bolivia, pone la discusión sobre el escenario histórico-político que vive América Latina y el Caribe, y la crisis que hoy como nunca antes, vive el capitalismo en su versión neoliberal. En esta línea resulta pertinente destacar lo señalado por Sader (2009), en cuanto a que:

La configuración histórica de América Latina en este momento es, entonces, la de una crisis hegemónica, en la que el modelo neoliberal y el bloque de fuerzas que son sus protagonistas se desgastan, se debilitan, y solo consiguen sobrevivir si son aplicados de forma mitigada – como en los casos de Brasil, la Argentina y Uruguay. (p. 73).

Los movimientos sociales de clase dejan lugar a la visibilización de nuevos movimientos caracterizados por una orientación de disputa por recursos simbólicos y culturales, abriéndose así una crítica a los esquemas clásicos del marxismo y del pensamiento crítico en general. Movimientos de resistencias que están produciendo nuevos conocimientos, que han revitalizado al pensamiento y la filosofía crítica latinoamericana, lo que para el caso particular del trabajo social, debería traducirse en un desamarre del conservadurismo teórico-metodológico y su sumisión a la hegemonía neoliberal, que se expresa en una práctica tecnocrática anclada en valores como la competencia, la eficiencia y la eficacia, los que además, definen fuertemente la identidad profesional.

El pensamiento latinoamericano y las luchas sociales actuales, enfrentan nuevas y complejas contradicciones en otros campos de conflicto como lo étnico, el género, el medioambiente, lo cultural y lo simbólico. Se presenta la necesidad de abrir el debate, más allá del pragmatismo metodológico y la retórica discursiva. Es la construcción de saberes comprometidos desde estos nuevos escenarios y con los nuevos y viejos actores, la resignificación de un trabajo social crítico desde la praxis.

3. El trabajo social como práctica epistémica-socio-ético-política

América Latina en las últimas décadas del siglo pasado y en los primeros lustros del siglo XXI, ha tenido períodos históricos claramente diferenciados y sus procesos de transiciones provocaron diferentes escenarios en la geografía sociopolítica, cultural y económica del continente (Garretón, 1986, 2000a, 2000b, 2004, García, 2008). Esta situación repercute en los ámbitos disciplinarios: restringe la discusión y producción de conocimiento a ciertos ámbitos o, como ocurre en la actualidad, abre nuevos escenarios para la generación de conocimiento cimentado en el saber de los propios movimientos sociales que han sido los protagonistas de esta apertura.

De esta forma, el proceso de Reconceptualización del trabajo social, la reflexión en torno al sentido y al compromiso político de la acción profesional estuvo inscrita como uno de los temas recurrentes en los diferentes congresos y seminarios de ese periodo. Aunque lo político no era negado o invisibilizado en la discusión disciplinaria, la cuestión se centraba en el debate en torno a develar hasta dónde debía ir dicho involucramiento político, oscilando entre posturas más radicales, liberales y/o conservadoras. Las primeras, planteaban una militancia activa en los movimientos sociales, mientras que las posturas conservadoras abogaban por mantener el trabajo social como una práctica tecnocrática, objetiva y neutral. Sin embargo, como resultado de la represión política y sus efectos en los ámbitos disciplinarios, la reflexión ético-política en trabajo social hoy está seriamente limitada, incluso, en muchos espacios está absolutamente ausente en la articulación teoría-práctica. Lo político es visto como algo negativo o innecesario, por cuanto se argumenta que el trabajo social es una disciplina que debe ser neutral, una suerte de metodologismo aséptico que se reproduce en la acción profesional. Aspecto bastante distinto y distante de lo planteado por Paulo Freire (2001, 2002a, 2002b, 2002c, 2004), puesto que la neutralidad no es posible en el arte de lo social.

En gran medida la producción intelectual y la práctica social de las últimas dos décadas del siglo pasado, estuvieron dominadas por el pensamiento hegemónico, más allá de lo meramente económico. Al respecto, vale señalar que la ofensiva capitalista de los años ochenta, de la mano de la dictadura militar, alentó la fantasía de la muerte del socialismo y de la victoria total del capitalismo. Con ese discurso, la dictadura de Pinochet en el caso de Chile llevó a cabo una verdadera revolución conservadora, liderada por los ideólogos y discípulos del neoliberalismo, formados en la Universidad de Chicago (Moulian, 1997; Dos Santos, 2010). El régimen de terror, fue el escenario propicio para llevar a delante cualquier experimento económico que ellos quisieran implementar, a pesar de negativas consecuencias generadas, siempre afectando fuertemente a la clase trabajadora. La instalación del modelo es posible por una alianza tácita, entre el terror de Estado y las políticas neoliberales, que en la práctica significó que los trabajadores perdieran sus derechos históricamente conquistados, “rebajando drásticamente sus sueldos al combinar represión estatal con represión económica a través de las recesiones, con su séquito de desempleo y desesperanza” (Dos Santos, 2010: 73).

El escenario actual en América Latina está caracterizado por una agudización de las desigualdades, generada por el modelo neoliberal globalizador. En este contexto, el pensamiento crítico de nuestra América (parafraseando a José Martí), ha tenido un nuevo impulso, que viene no solo de los ámbitos académicos sino que responde a una fuerte influencia de los movimientos sociales, que en sí mismos constituyen una nueva fuente de producción de conocimientos, de debate y práctica política. Así entonces se hace cada vez más urgente retomar la senda trazada por la tradición del “pensamiento crítico latinoamericano”, como la praxis consciente, concientizadora y liberadora como se planteó en sus orígenes, lo cual además permite a las ciencias sociales, nutrirse de categorías de análisis que signifiquen como lo plantea Quijano (2005) una “des-colonización” del saber y del poder eurocéntrico, develar las contradicciones propias del modelo hegemónico y comprender los procesos sociales y políticos que se presentan en los últimos años. Cabe también tener en consideración aquellas discusiones referidas a la cultura y la “modernidad” de América Latina, que guardan relación con ese colonialismo eurocentrado y sobre lo cual Larraín (2005) señala que:

Pareciera como que los parámetros principales de la modernidad estuvieran absolutamente determinados por la cultura europea occidental, la que, por tener en forma latente una proyección global, es capaz de extenderse posteriormente al resto del mundo” (p. 12).

Esto representa una interpelación a la necesidad de ir nutriendo el contenido teórico con la praxis sociopolítica expresada en la acción de diferentes actorías, en el actual momento histórico en América Latina. Por lo tanto el trabajo social, a la luz de las actuales discusiones y reflexiones del pensamiento crítico latinoamericano, se enfrenta a nuevos desafíos epistémico-ético-políticos. En lo epistémico, el desafío está por la construcción de saberes que constituyan un rescate y valoración de conocimiento popular y autóctono; en lo ético el desafío es mucho más complejo y necesariamente debe pasar por una liberación de la influencia del *ethos* neoliberal, que privilegia entre otros valores, el individualismo, la competitividad deshumanizada, el consumismo y materialismo extremo, que han llevado a la enajenación de las personas, enmascarado en un aparente bienestar material; en lo político es necesaria una explicitación, que la acción del trabajo social es una práctica política en tanto se configura a partir de una articulación con diversas formas de ejercicio del poder, pero también, es una lucha en un campo específico de acción, conflicto y contradicción. En esto además está el desafío, de una acción comprometida con los sectores subalternos, y desarrollada desde sus espacios cotidianos, siendo ellos los protagonistas de su proceso de emancipación.

El protagonismo del sujeto histórico-político, olvidado y excluido, hoy constituye el fenómeno distintivo de la crisis de la hegemonía neoliberal y norteamericana, lo que debe incorporarse en las reflexiones, en la construcción de conocimiento y en la práctica profesional. De esta

forma, una relectura de la teología de la liberación y de la educación liberadora de Paulo Freire (2001, 2002a, 2002b, 2002c 2004), emergen como referentes importantes para resignificar la acción social profesional.

4. Comentarios finales

El trabajo social crítico latinoamericano no puede permanecer indiferente a este complejo e interesante momento histórico. La práctica liberadora y comprometida con las clases excluidas no puede quedar en la retórica académica, sino que la reflexión necesaria y permanente debe ser el alimento de la acción transformadora. Por ello, es fundamental recuperar y resignificar lo político en la acción profesional, teniendo en consideración además el contenido ético implícito en lo político, porque al develar que en la dinámica cotidiana de la acción profesional nos movemos en un campo de poder, la opción que tomamos en esa lucha nos interpela también a una reflexión de carácter ético.

La redemocratización tiene que traducirse en ampliación significativa de participación social, de igualdad y justicia social, de constitución o reconstitución de sujetos sociales reformando el espacio social y político. Esto también debe darse en la disciplina, en donde profesionales y no profesionales contribuyan significativamente a la creación de conocimientos y prácticas comprometidas, en una antinomia al conservadurismo metodológico-tecnocrático y al *ethos* neoliberal, que han invisibilizado y excluido de la reflexión y de la construcción de saberes y práctica, los principios y la praxis emancipadora del trabajo social crítico.

Bibliografía

Alemian, C. (2005). Praxis. En Salas, R., *Pensamiento Crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales* (pp. 833- 850). Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo*. Argentina: Ediciones Herramienta.

Aricó, J. (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

Boff, L. (1991). *Nueva evangelización*. Chile: Ediciones Paulinas.

Boron, A. (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.

_____. (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Dos Santos Th. (2010). Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo. En Julio Gambina (Coord. 2010, pp. 63-76). *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Primera Edición Buenos Aires Argentina. Editorial CLACSO.

Dussel, E. (1972). *Caminos de liberación latinoamericana*. Argentina: Latinoamérica Libros.

Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid, España: Ediciones Morata.

_____. (2002a). *Pedagogía del Oprimido*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

_____. (2002b). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

_____. (2002c). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

_____. (2004). *La educación como práctica de la libertad*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

García Linera, A. (2008). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Argentina: Editorial Prometeo Libros.

Garretón, M. A. (1986). Transformación social y refundación política en el capitalismo autoritario. En Labastidas, J., y Del Campo, M. (coords.), *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea* (pp. 20-29). Seminario de Oaxaca. México: Editorial Siglo XXI.

_____. (2000a). *Política y sociedad entre dos épocas*. Argentina: Editorial Homo Sapiens.

_____. (2000b). *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Chile: Editorial LOM.

Garretón, M. A., Cavarozzi, M., Cleaves, P., Gereffi, G., y Hartlyn, J. (2004). *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Chile: Editorial LOM.

Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Tomo II. México: Ediciones ERA S.A.

_____. (2005). *Cartas desde la Cárcel*. Argentina: Editorial Nueva Visión.

_____. (2006). *Política y sociedad*. Chile: Editorial Centro Gráfico.

Labastidas, J., y Del Campo, M. (coords.). (1986). *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea* (Seminario de Oaxaca). 2 ed. México: Editorial Siglo XXI-UNAM.

Larraín, J. (2005). *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Chile: Editorial LOM.

Löwy, M. (2007). *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Chile: Editorial LOM.

Moulian T. (1997). *Chile Actual: anatomía de un mito*. Chile. Editorial LOM / ARCIS

Portelli, H. (2003). *Gramsci y el bloque histórico*. Argentina: Editorial siglo XXI.

Quijano, A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires, Argentina: CLACSO-UNESCO.

Dos Santos Th. (2010). Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo. En Gambina J. (Coord.), *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. (pp. 63-76). Buenos Aires Argentina: Editorial CLACSO.

Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda Latinoamericana*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

Tapia L. (2007). Bolivia: Ciclos y estructuras de rebelión. En Maristella Svampa y Pablo Stefanoni, Comp. (2007; Pp. 171-189): “Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales”. Argentina. Editorial El Colectivo- CLACSO.

Tapia, L. (2009). *La coyuntura de la autonomía relativa del estado*. Bolivia: Muela del Diablo Editores – coediciones CLACSO.